

LOS HERMANOS

Eduardo trabajaba en el ESMAD y le tocó salir esa mañana a reprimir una manifestación estudiantil que protestaba contra el supuesto asesinato de un estudiante por parte del ESMAD durante el paro camionero que no terminaba de concluir. Aunque estaba seguro que se encontraría con su hermano Julio, que estudiaba en la Universidad de Tunja, cuando se encontraron la manifestación no lo vio, quizá porque siempre se tapaba la cara con un pañuelo y además, porque nunca iba en primera fila. La primera fila “es pa los machos” decía siempre” y yo soy medio gallina”.

Estando los dos grupos a pocos metros, comenzaron a volar ladrillos. Iban y venían porque el ESMAD devolvía los ladrillos que los estudiantes les mandaban. En algunos momentos era tal cantidad, que parecía una lluvia de meteoritos. Aunque Eduardo llevaba puesta su máscara de Rambo, si le llegase a caer un ladrillazo, fácilmente le rompería la máscara y seguramente también la cabeza. Julio estaba más expuesto, porque su pañuelo apenas si protegía el rostro de las fotografías de los periodistas y de los “tiras”.

De repente sucedió algo insólito. Una señora como de 50 años vestida con un sueter de lana y unos bluyines, se interpuso entre el ESMAD y los estudiantes. Fuera de una cartera que le colgaba del cuello no llevaba nada. Sus manos estaban vacías. Lo único que hizo fue levantar los brazos, colocándolos en forma de cruz. Ciertamente gritaba a todo pulmón pero entre las consignas de VIVA EL PARO y las sirenas y pitos del ESMAD no se le entendía nada. Eduardo pensó que se trataba de una loca pues en un par de ocasiones los locos se habían integrado a los bochinches de los paros; Julio creyó que era una religiosa alucinada, de esas que andan dando bendiciones en nombre de Jesucristo en todas las marchas.

De un momento para otro, sin que nadie se lo propusiera, a la señora le comenzaron a caer ladrillos, tumbándola al suelo. Mientras la batalla campal continuaba tanto Julio como Eduardo no dejaban de pensar en ella y ambos como pudieron, se dieron maña de acercarse con el fin de ayudarla. Pensaban que si no se apuraban terminarían lapidándola. Su gran sorpresa fue que en un momento se encontraron frente a frente, como lo habían estado en la mesa del comedor esa mañana a la hora del desayuno. Quedaron entre desconcertados y estupefactos porque se dieron cuenta que en últimas no eran tan diferentes pues en ambos había brotado un sentimiento de solidaridad. Las circunstancias de la vida los había separado pero las circunstancias los volvieron a unir. Eduardo se casó y tuvo que meterse a trabajar en el ESMAD y Julio había logrado pasar en la universidad.

No tuvieron demasiado segundos para celebrar su inesperado descubrimiento porque un instante después, la misteriosa señora, la señora entrometida, la

aparecida de como de la nada, metió una mano dentro de la cartera e hizo detonar una bomba. Murieron Eduardo, Julio y 10 personas más.

Germán Mariño

Taller de escritura IDARTES

Profesor: Rodolfo Ramírez

Bogotá Agosto 2016